

Los retos con que se enfrenta la Cruz Roja Suiza en el umbral del nuevo milenio

por Kurt Sutter

Ciento veinticinco años después de su fundación, la Cruz Roja Suiza (CRS) sigue rentabilizando el hecho de que, en Suiza, perdura el recuerdo de la obra de Henry Dunant. En nuestro país, el 98% de la población adulta conoce la Cruz Roja. Ello redundará en beneficio de la CRS, aunque la mayoría de la gente no sepa distinguir las diferentes instituciones de la Cruz Roja y conozca poco lo que hace exactamente la CRS.

Ello no obstante, la CRS sigue disfrutando de una ventaja, ya que la mayor parte de la población da por sentado que la Cruz Roja es una buena e importante institución.

Esta simpatía es una oportunidad y una obligación para la CRS, porque esta base de confianza le permite obtener el respaldo y el apoyo tan necesarios para afrontar las futuras tareas humanitarias. Pero ello trae asimismo consigo, como anuncian los pronósticos para nuestro país, una serie de obligaciones para la CRS.

Si quiere enfrentarse con los retos del futuro, la CRS tiene que:

- demostrar, tanto en Suiza como en el extranjero, su capacidad operacional;
- desarrollar, en el plano nacional e internacional, sus estructuras y sus instrumentos de cooperación con sus interlocutores;
- granjearse el apoyo necesario de la población, mediante métodos modernos de relaciones públicas, así como una labor informativa y persuasiva ante las autoridades, en los círculos económicos y entre la población.

Por supuesto, que estos diferentes problemas están interrelacionados: las modificaciones de las tareas irán acompañadas, por ejemplo,

de una reorganización de estructuras; el comienzo de nuevos proyectos requerirá las oportunas actividades de relaciones públicas.

A continuación, se estudiarán detalladamente algunas cuestiones capitales del futuro de las actividades operacionales de la CRS, tanto en Suiza como en el extranjero. En la conclusión, nos ocuparemos, de manera concisa, de las nuevas tendencias reinantes en el seno del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en materia de cooperación.

1. RETOS DE LA LABOR PRÁCTICA DE CRUZ ROJA EN SUIZA

A. ¿Con qué se enfrentará Suiza?

También en la rica Suiza, la Cruz Roja se verá ante enormes desafíos, como lo demuestran las previsiones de los servicios suizos de sanidad, sociales y de salvamento:

- ***Más ancianos***

La proporción de ancianos aumentará considerablemente, en cambio, disminuirá el número de jóvenes que optan por una profesión asistencial. Aunque siga aumentando el personal sanitario extranjero, la autoayuda y los asistentes no profesionales desempeñarán un papel mucho más importante que en los últimos veinte años en la asistencia y los cuidados a los enfermos y ancianos.

- ***Deficiencias en la coordinación del servicio sanitario***

La experiencia de los últimos años demuestra que, a pesar de una nueva coordinación de todos los servicios de los organismos de salud y sanitarios, así como de considerables esfuerzos publicitarios, no es posible reclutar a suficiente personal sanitario y enfermero para catástrofes civiles o bélicas. No existe la disponibilidad en la población femenina a trabajar voluntariamente en los servicios sanitarios de la Protección civil estatal o del ejército.

- ***Pocas donaciones de sangre***

Podemos señalar con satisfacción que Suiza cubre completamente las propias necesidades de sangre y sus derivados. El servicio de donaciones de sangre de la CRS ocupa, indiscutiblemente, el primer lugar en ese ámbito; no obstante, año tras año, disminuyen ligeramente las

donaciones y, en la época de las vacaciones estivales, se registran carestías en varios sitios.

- ***Incremento de los grupos marginales***

Consternados nos hemos enterado, estos meses pasados, de que, según estudios fundados y científicos, el 10%-15% de la población suiza vive bajo el límite de la pobreza y que otro 10% corre el riesgo de hundirse en la pobreza. Los más afectados por la pobreza son las personas de edad que no han cotizado a la caja de pensiones, progenitores solos con niños, desempleados a largo plazo, drogadictos y personas que han sufrido reveses de fortuna (divorcio, enfermedad, etc.).

Es de temer, en general, que cada vez más personas pasen a engrosar estos grupos marginales (drogadictos, sidosos, pobres, alcohólicos, etc.) y que ya no puedan satisfacer sus necesidades elementales con los propios medios económicos (por ejemplo, hay cada vez más personas sin vivienda).

- ***Solicitantes de asilo y refugiados***

Los solicitantes de asilo y los refugiados reconocidos forman un grupo marginal cada vez más importante. La política de asilo suiza está en un callejón sin salida. El rápido aumento de los solicitantes de asilo no permite concluir el examen de los casos en el plazo de 3 a 6 meses; por ello, el alojamiento de los solicitantes de asilo plantea problemas que dan lugar a reacciones hostiles y peligrosas de la población. Esta xenofobia es la expresión del miedo al encuentro con representantes de culturas foráneas y que causan desasosiego, de los que se teme puedan poner en peligro el nivel social alcanzado por la población autóctona.

B. ¿Qué significa esto para la Cruz Roja Suiza?

a) Refuerzo de la autoayuda en la población

Desde hace varios años, la CRS imparte cursos a la población que sirven, por una parte para promover la salud y, por otra, divulgar conocimientos asistenciales básicos.

Desafortunadamente, es un hecho que la población solamente suele interesarse por un curso cuando tiene una obligación concreta de atender o cuidar a un familiar. Como los cursos para cuidar enfermos versan sobre un aspecto negativo de la vida, la gente trata de no «darse por aludida» todo el tiempo que sea posible.

Por ello, la CRS debe continuar sus esfuerzos para promover esos cursos, con nuevos métodos, haciéndolos más atractivos en forma de una ocupación del tiempo libre. Así pues, la CRS ha de buscar y probar, paralelamente a estos cursos, nuevos y variados métodos de transmisión de la información.

Pero, en el próximo decenio aumentarán probablemente los participantes en esos cursos, sobre todo porque las limitadas capacidades de los hospitales y asilos obligarán a un número creciente de personas a cuidar y asistir a familiares o vecinos.

La obligación prioritaria de la CRS será, pues, dar a conocer los cursos que imparte y que el público pueda, en corto plazo, seguir al curso adecuado.

b) Ofrecimiento de diversas posibilidades de actividad voluntaria

● *Colapso de los servicios estatales*

Desde la II Guerra Mundial, se suele endilgar en Suiza los problemas sociales, médicos y asistenciales a las instituciones estatales, para así deshacerse de esos casos. La estrategia de la CRS de reclutar al mayor número de personas para cualquier compromiso humanitario desinteresado no tiene mucho éxito en la sociedad de consumo y de distracciones. Quizás sea esta tendencia a largo plazo la razón de la ligera y continua disminución de donación de sangre. Esto podría cambiar de aquí al año 2000.

Cuando los servicios estatales ya no puedan satisfacer las crecientes necesidades sociales y médicas, y cada persona se dé de nuevo cuenta -en su propia carne- de que la vida consiste en dar y recibir, entonces volverá a aumentar la disponibilidad a colaborar personalmente.

● *Nuevas tendencias de las actividades voluntarias*

La disponibilidad para una actividad voluntaria y desinteresada también depende de si se puede ofrecer al voluntario un trabajo que le convenga y que incluso le guste. El abanico de servicios asistenciales desinteresados de la CRS es muy amplio y abarca, según la región, desde servicios de comidas, visitas y bibliotecas hasta servicios de transporte. Son también importantes el personal sanitario voluntario, los asistentes para la ayuda a los refugiados, así como los auxiliares administrativos. El objetivo ha de ser brindar muchas posibilidades de actividad, por ejemplo, también para los jóvenes.

Resulta interesante que también la técnica moderna puede facilitar el servicio voluntario. Así, ya hace veinte años, los autocares para impedidos fueron construidos no sólo para que las personas dependientes de una silla de ruedas puedan hacer, por lo menos una vez al año, un paseo, sino también para que haya un contacto entre los impedidos y los escolares, así como para que los asistentes voluntarios puedan tener una vivencia en común con los impedidos. Así pues, estos autocares fueron desde el principio un elemento para motivar y reclutar a voluntarios.

Desde hace algunos años, ganan popularidad en Suiza los llamados aparatos de llamada de emergencia. Se trata de aparatitos, que llevan al cuello o en la muñeca las personas de edad que viven solas o los impedidos. Si les pasa algo, aprietan el botón del aparato que, mediante comunicación telefónica, da la alarma automáticamente a vecinos, familiares o centrales de emergencia.

Esos aparatos necesitan un control dos veces por mes. Para ello, alguien tiene que desplazarse, lo que se ha convertido en una nueva forma del servicio de visitas de la CRS: «gracias» a este aparato de alerta, visita un(a) socorrista de la Cruz Roja (SCR) cada quince días, por término medio, a la persona portadora y, por lo general, esto da lugar a una pequeña conversación, incluso con una taza de té o de café.

Cuanto más exigente la tarea, tanto más continua ha de ser la compañía y el control de profesionales, que han de estar cada vez más capacitados para cooperar con personas voluntarias.

La CRS es hoy, en Suiza, una institución en la que la optimización de la cooperación entre profesionales y voluntarios ocupa un primerísimo plano. La CRS en el futuro ha de potenciar este papel de pionero.

En los últimos años, se ha incrementado el número de asistentes sanitarios voluntarios de la CRS aunque no tan rápidamente como las necesidades.

● *Nuevos campos de actividad para los voluntarios*

Ante la creciente y acuciante falta de personal, los hospitales, y los asilos y residencias de ancianos con asistencia médica, así como los servicios de Spitex están cada vez más obligados a reclutar a tiempo completo o parcial a voluntarios como auxiliares sanitarios. Ello satisfizo la necesidad de una actividad remunerada de muchas mujeres. Sobre todo de las que, debido a su tarea de amas de casa y madres, tuvieron que abandonar su actividad profesional inicial y que han perdido práctica profesional, buscan ese tipo de ocupación, ya sea

porque, por razones económicas, necesitan ganar un salario, ya sea porque esa labor responde a sus aspiraciones de mujer (por sentirse explotadas en el tradicional papel servicial).

Por eso, se acentúa la tendencia de la CRS a convertirse en una institución nacional de formación práctica de personal asistencial y sanitario. La CRS recluta en varios cantones a voluntarias y las forma para trabajar en instituciones asistenciales. Las enfermeras de la CRS asesoran al personal paramédico que trabaja con esas voluntarias, organizan el intercambio de experiencias y garantizan su perfeccionamiento y formación permanente.

Ya que la CRS regula y controla la formación profesional del personal paramédico, procurará en adelante que los futuros profesionales estén más preparados para cooperar con personal auxiliar voluntario.

c) Servicios de sanidad para casos de catástrofe

Los cambios políticos en las relaciones Este-Oeste han dado lugar a un debate sobre la futura concepción del ejército suizo. Se prevé una reducción de los efectivos, lo que también afecta a la CRS, que colabora con los sanitarios del ejército.

La «reforma del ejército del 95» corre pareja con una reforma de la protección civil. Ello implica la reorganización de los servicios sanitarios para catástrofes civiles, que tienen, como se ha dicho, falta de personal.

En la aplicación de estos planes, la CRS ha hecho la positiva experiencia de lograr, con un gasto mínimo, despertar el interés, en los últimos cuatro años, de casi mil enfermeras que ya no ejercían, por un curso de introducción de dos días titulado «Asistencia en caso de catástrofe». Muchas de las participantes manifestaron su acuerdo con una formación más completa y se declararon en principio dispuestas a trabajar para la Cruz Roja.

Asimismo, la Asociación Suiza de Samaritanos (ASS), una organización integrante de la CRS que se dedica especialmente a proporcionar primeros auxilios a la población, pudo comprobar que entre sus 50.000 miembros existe la disponibilidad a prestar servicios en caso de catástrofe.

Estas comprobaciones permitieron deducir que, eventualmente, la CRS y la ASS podrían asumir conjuntamente la responsabilidad de puestos sanitarios locales. La CRS proporcionaría el personal especializado y la ASS los voluntarios.

En 1992, se harán probablemente las primeras pruebas de esta nueva modalidad. La CRS y la ASS podrían así engrosar la plantilla en los Servicios Coordinados de Sanidad, que hoy adolece de falta de personal.

d) Integración de los grupos marginales en la labor de la Cruz Roja

Desde que, en algunas ciudades de la Suiza alemana, hay lugares donde se consumen más o menos abiertamente drogas, surgen también evidentemente los marginados. Pero también es tema de debate el incremento de los alquileres de las viviendas que, como consecuencia del alza de los intereses hipotecarios, ha provocado en los últimos dos años casos de necesidad social en determinadas capas de la población.

También para la CRS y sus secciones locales es la pobreza uno de los temas importantes del futuro. Pero, no se trata, en modo alguno, de que la Cruz Roja otorgue, como principal medida, a personas necesitadas o a familias enteras subsidios económicos. De hecho, ya existen en Suiza los correspondientes sistemas de asistencia social y benéfica. Muchos de los afectados se avergüenzan de su pobreza o no saben a quién pueden recurrir. En estos casos, la CRS puede entrar en acción y dar ánimo y comprensión humana a los menesterosos para que no tengan reparos en notificar sus necesidades a los servicios estatales para recibir debida ayuda, siempre respetando su dignidad.

● *Posibilidades y límites de la ayuda a los toxicómanos y enfermos de SIDA*

Desde 1988, la CRS se ocupa de la problemática del SIDA, incluso con independencia de su servicio de donación de sangre. Sin embargo, no le incumbe hacer campañas públicas de información ni en las escuelas. Se limita a facilitar información específica en sus cursos de asistencia y a preparar a los socorristas de la Cruz Roja y a las voluntarias (a veces también al personal paramédico) para asesorar, asistir y cuidar a los portadores del VIH y enfermos de SIDA.

Especialmente la sección de Zúrich presta servicios en el ámbito de la toxicomanía para contribuir a evitar la propagación del SIDA. Se prevé que, en el futuro, el consumo de drogas (incluidas sus manifestaciones colaterales, como la prostitución) será un factor capital de la importancia que adquiera el SIDA.

La CRS sigue muy atentamente el controvertido debate sobre la política con respecto a las drogas. Se trata de encontrar puntos de apoyo para frenar la propagación del SIDA. Objetivos más ambiciosos

son, por el momento, irrealistas: la asistencia social a los drogadictos supondría el recurso a los profesionales más cualificados, así como diferentes exigencias políticas, que facilitarán su socialización.

e) No cejar en la ayuda a los refugiados

La política de asilo suiza da lugar exactamente a las mismas controversias que en la problemática de las drogas. Dentro de la CRS tiene que ponerse siempre de nuevo de relieve por qué los solicitantes de asilo recién llegados tienen necesidades de índole humanitaria, que la Cruz Roja debe asumir, independientemente de que algún día reciben el asilo o no. La CRS ya es actualmente una de las dos mayores organizaciones de ayuda a los refugiados de Suiza. Los fondos y el personal destinados a este ámbito en los tres últimos años han aumentado por encima de la media.

Según las previsiones, en los años venideros se ampliarán las tareas de la CRS en el ámbito de la ayuda a los refugiados, particularmente porque las exigencias médicas apenas podrán ser cubiertas por los servicios estatales. Así pues, por encargo de la CRS, en la Universidad de Berna se está haciendo un estudio sobre la situación de los refugiados en Suiza que fueron torturados en su país de origen. Hasta hoy, carecemos en nuestro país de las posibilidades específicas de ayudar a esas personas.

La CRS debería asimismo, en el futuro, ayudar a evitar la introducción de peligrosas enfermedades contagiosas, garantizando un rápido chequeo médico de los solicitantes de asilo en las fronteras.

2. DESAFÍOS DE LAS ACTIVIDADES DE LA CRS EN EL EXTRANJERO

Desde hace muchos años, la asistencia a los necesitados en el extranjero forma parte de la actividad de la CRS. En los últimos veinte años, la envergadura de esta actividad ha aumentado continuamente, alcanzando máximos con motivo de grandes catástrofes.

Actualmente, la CRS realiza operaciones de urgencia, de ayuda a la reconstrucción (acción humanitaria) y proyectos de cooperación. En estos tres sectores, en los que también emplea medios públicos, es un socio reconocido de los organismos oficiales suizos competentes.

Como Sociedad de la Cruz Roja de un país situado en el corazón de Europa, la CRS debe también plantearse cuestiones relacionadas con la futura cooperación de las Sociedades europeas de la Cruz Roja.

Desde el punto de vista del principio de humanidad de la Cruz Roja, la prevención del sufrimiento humano es la mejor manera de cumplir la misión de la Cruz Roja. Por ello, nos ocuparemos a continuación de los retos del compromiso de la CRS en la cooperación para el desarrollo, antes de examinar la —ayuda más tradicional— de emergencia y de reconstrucción y de exponer, por último, algunos aspectos de la cooperación europea.

A) Retos de la cooperación para el desarrollo

El objetivo de la CRS es cooperar en la lucha contra el creciente empobrecimiento y en la preservación y el fomento de las condiciones de salud en el tercer mundo. Con ello, la CRS quiere contribuir, en la relación norte-sur, pero también dentro de los distintos países del tercer mundo, a mejorar el equilibrio social y a proteger la vida en peligro.

Mediante una intensa cooperación con los interlocutores locales, la CRS desea hacer realidad, con sus proyectos, soluciones adecuadas para un desarrollo social equilibrado y determinado por los interesados.

Asimismo, se integran, normalmente en los proyectos de la CRS las cuestiones de comunicación, de la tecnología apropiada, de ecología, de intercambio cultural y de mejoramiento de la capacidad de gestión de los interlocutores locales.

Así pues, los objetivos operacionales van acompañados del fomento del desarrollo organizativo del interlocutor local, especialmente de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

● *Salud primaria como tema central*

En el futuro, la CRS también pondrá más empeño en los ámbitos de salud primaria y de desarrollo comunitario. Se concentrará en países donde las necesidades son más acuciantes y donde las circunstancias obligan más a disminuir las prestaciones públicas sanitarias y educacionales.

En el ámbito de la salud primaria, la CRS da la máxima importancia a la formación de promotores de salud y a la creación de estructuras de autoayuda con organizaciones comunitarias, especialmente en las zonas rurales. Además de la salud primaria, se prestará apoyo en ámbitos médicos específicos, como la oftalmología, las donaciones de sangre en África, incluidos los controles del VIH, así como la creación de servicios sanitarios medios, especialmente en Indochina. Cuando

sea posible, se combinarán varios proyectos en el marco de un programa nacional para alcanzar un efecto sinérgico.

Las necesidades del tercer mundo son enormes. Por eso, la CRS tendría posibilidades casi ilimitadas de emprender actividades en varios continentes. El trabajo de Cruz Roja siempre ha sido y es una ardua tarea, es decir, hay que alcanzar un nivel óptimo de humanidad con escasos recursos económicos y humanos.

Por eso, la CRS debe efectuar una rigurosa selección y denegar numerosas solicitudes de ayuda. La responsabilidad ante sus donantes permite a la CRS ser muy exigente con sus interlocutores locales. Nada sería peor que los medios de comunicación hablaran de una mala gerencia de los proyectos de la CRS. Controles sistemáticos de la eficacia, así como evaluaciones externas son, por ello, parte integrante de todos los proyectos de desarrollo de la CRS.

B. Ayuda humanitaria

Desde hace años, la CRS aboga por prestar, en casos de catástrofe, una ayuda de emergencia prudente, pero adaptada a las circunstancias y, con ello, eficaz. Este postulado es más importante que nunca, ya que se siguen aprovechando las catástrofes para vaciar las reservas sobrantes de víveres o para promover la economía exterior.

● ***Peligroso afán de promover la propia imagen***

La presión de los modernos medios de comunicación (equipos de TV transmiten prácticamente desde que llegan los primeros socorristas al lugar de las catástrofes), su ansia de dar noticias «hinchadas» y sensacionalistas, obligan a muchas organizaciones humanitarias a utilizar ingentes cantidades de hombres y de material en el teatro de operaciones y legitimar luego su presencia como sea.

A pesar de tratarse de empeños por cuidar la propia imagen, la Cruz Roja no debe caer en esta tentación, dejándose arrastrar a semejantes métodos.

A corto plazo, puede resultar difícil y contraproducente. Así, la CRS se arriesgó a ser criticada cuando se negó a participar en una acción de urgencia promocionada por mayoristas y radios locales (envío de paquetitos). Nada habría sido más peligroso que participar en una acción que los representantes de la CRS calificaron inmediatamente de innecesaria. La competencia habría puesto a la CRS en la picota. La Cruz Roja no tiene por qué ser más rápida que lo que es con sus modernos métodos de comunicación y medios de transporte.

Ante todo, tiene que ser de confianza y fiable para la gran mayoría de la población que la sostiene.

- ***Cooperación eficaz***

En Suiza, se han unido en una denominada «Cadena de Salvamento» el «Cuerpo Suizo de Ayuda en Caso de Catástrofe», financiado por la Confederación, la Dirección Federal para las tropas de defensa antiaérea, así como las dos organizaciones miembros de la CRS, a saber, la «Guardia Aérea Suiza de Salvamento» y la «Asociación Suiza de Perros de Rescate en Caso de Catástrofe», y la propia CRS con su depósito de socorros y los especialistas en el envío y la entrega de socorros. Según su incuestionable criterio de acción, sólo se emprenden acciones tras una catástrofe en respuesta a solicitudes de ayuda concretas y fiables de los países damnificados o en base a clarificaciones de los propios equipos de evaluación.

Por lo tanto, la CRS no se comprometerá en acciones de socorro ineficaces pero mediáticas. Sin embargo, tiene que contemplar, con las otras organizaciones privadas de socorro, cómo el Estado asume, con víveres y unidades militares (medios de transporte), una parte sensible de la ayuda de urgencia que antes prestaba la CRS.

- ***Cometido modificado de la Cruz Roja***

Naturalmente, las tradicionales organizaciones de asistencia tienen todavía un cometido, pero es más bien la parte discreta y menos vistosa. El afán, especialmente de los círculos militares, por lucirse a costa de la Cruz Roja resulta problemático a largo tiempo y reclama la modificación de las normas que regulan la cooperación. ¿Por qué no se ponen temporalmente algunas unidades del ejército a las órdenes de la Cruz Roja?

Cuando ha pasado la fase aguda de la catástrofe y se han ido los enviados especiales de los medios informativos, la Cruz Roja y otras organizaciones asistenciales experimentadas se quedan para emprender el importante y prolongado trabajo de la reconstrucción.

Las acciones de urgencia desembocan, tras pasar por la etapa de reconstrucción, en una cooperación para el desarrollo a largo plazo. Cada vez más, nos vemos confrontados con el hecho de que las catástrofes naturales o las destrucciones a causa de los conflictos sólo son la parte visible y más espectacular de una crisis crónica, con causas económicas, ecológicas y políticas. La acción en regiones devastadas por catástrofes no ha de impedirnos reconocer estas relaciones y actuar consecuentemente en favor de los grupos de población más desfavorecidos en el tercer mundo.

Los esfuerzos desplegados para la reconstrucción después de las catástrofes ejercerán, en el futuro, una mayor influencia que hasta ahora en la ayuda de urgencia. Especialmente por lo que respecta al envío de socorros (víveres, ropa), que desestabilizan rápidamente los mercados locales. La adquisición de bienes locales seguirá adquiriendo previsiblemente más importancia.

3. NUEVAS CUESTIONES DE LA COOPERACIÓN EN EUROPA

Los Departamentos Interior y Exterior de la CRS funcionaron durante mucho tiempo de manera independiente, como en muchas otras Sociedades Nacionales. Esto fue posible porque las cuestiones de que trataban eran de diferente índole.

Desde hace unos tres años, se esboza un cambio, motivado por la afluencia de refugiados así como por las migraciones: en el otoño de 1985 la sección de Lausana y en la primavera de 1986 la de Ginebra abrieron sendos centros de asesoramiento para solicitantes de asilo que abandonan el país. Ya que cada vez más solicitantes de asilo se ven obligados a irse de Suiza, el servicio para refugiados adscrito al Departamento Interior comenzó a analizar la situación en los países de origen de los solicitantes de asilo, así como en terceros países que ofrecen posibilidades de inmigración.

- ***Complejidad de los problemas — reflexión y acción interconectadas***

Desde que, en 1989, se empezó a reflexionar en Suiza sobre las posibilidades de combatir en sus orígenes las causas de la afluencia de refugiados y de otras migraciones forzadas, se ha iniciado un intercambio de ideas en los Departamentos Interior y Exterior de la CRS.

Además, en ese mismo lapso, se ha desarrollado una cooperación profesional muy intensa entre los servicios para refugiados de las Sociedades Nacionales europeas, con el fin de buscar juntos soluciones y de intercambiar experiencias. También se ha debatido en común la política que debe seguirse.

Los contactos internacionales ya no son, desde entonces, privilegio de los Departamentos Federal para la ayuda Internacional Humanitaria y la Cooperación para el Desarrollo.

Desde hace dos años funciona un grupo operativo sobre el SIDA de las Sociedades Nacionales norteamericanas y de Europa occidental,

que también se ocupa de mantener contactos entre los respectivos Departamentos Interiores.

Es cada vez más evidente, que no hay labor interna de una Sociedad Nacional de Europa occidental para la que no sea útil intercambiar, con regularidad, experiencia internacional. Lo mismo cabe decir cuando no se pueden aplicar sin más los modelos de un país a otro. La confrontación conjunta con el proceso de integración europeo adquiere cada vez más importancia y sus consecuencias sociales ya fueron pertinentemente examinadas, en varias Conferencias Internacionales de la Cruz Roja.

● ***No bastará la improvisación***

Hasta ahora, esta cooperación está poco estructurada, y suele depender más bien de una iniciativa casual. No hay todavía un marco europeo institucionalizado de Cruz Roja satisfactorio, ni en Europa occidental, donde la CRS como Sociedad Nacional de un país no perteneciente a la Comunidad Europea puede participar en reuniones internacionales, ni —aún menos— en el resto de Europa hasta el Mar Negro.

Precisamente, la cooperación con las Sociedades Nacionales de los países del antiguo bloque oriental es una nueva experiencia para la CRS, que parece perfilarse como una tarea conjunta de los Departamentos Interior y Exterior de la CRS.

De hecho, hay Cruces Rojas de Europa oriental que, por una parte, se han hundido a consecuencia del cambio político, y que están al nivel de las Cruces Rojas del tercer mundo; y que, por otra, se ven confrontadas con tareas para las que necesitarían de conocimientos prácticos de los Departamentos Interiores de Sociedades Nacionales de Europa occidental.

La transformación en Europa trae también consigo una reestructuración organización y reorientación de la Cruz Roja en el continente. La CRS no tiene respuestas, pero está dispuesta a participar en la búsqueda.

Kurt Sutter

Secretario general adjunto

Cruz Roja Suiza